

LETRAS EN AMERICA

ARGENTINA

Un progresivo bloqueo de la vida intelectual

Organizada por las revistas literarias *El Grillo de Papel* y *Gaceta Literaria* (la primera con circulación prohibida por decreto nacional, la segunda con imprenta clausurada) se cumplió una mesa redonda en el local de la SADE de la que participaron Ernesto Sábato, Dalmiro Sáenz, Ruben Benítez, Raúl Larra y Bernardo Verbitsky, sobre el tema "La libertad de expresión en nuestro país".

Una concurrencia inusitada en SADE donde se congregaron desde Victoria Ocampo y Fermín Estrella Gutiérrez (presidente de SADE) hasta David Viñas, Bernardo Kordon, pasando por Augusto Roa Bastos, Luis Emilio Soto, Alvaro Yunque y María Esther de Miguel, demostró con su fervor la inquietud que viven los intelectuales argentinos ante la represión desencadenada por las autoridades.

Pedro Orgambide dio la cronología de esa represión; Ruben Benítez afirmó que el pretexto de "defender la moral y las buenas costumbres" (requisa de Los desnudos y los muertos, El reposo del guerrero, Lolita, prohibición de los films *Los amantes*, *Hiroshima mon amour*, *La dulce vida*) se casa fácilmente a la censura ideológica: clausura de la editorial Stilcograf, cierre de Prensa Latina, encarcelamiento de Pagés Larraya, Héctor Agosti, prohibición de revistas —*El Grillo de Papel*, *Fichero*, *Cuatro patas*—, procedimientos contra diarios, etc.

Raúl Larra señaló los extremos a que se ha llegado: "hay carteles en las linotipos de las imprentas, prohibiendo la impresión de "material subversivo". "Nos encontramos, ante una serie de hechos —agregó— que van estructurando de más en más una censura que cierra las posibilidades del diálogo. El cierre de las agencias noticiosas viene a completarse con la citación, por parte de las autoridades, de regentes de imprentas, para que no realicen determinadas publicaciones", Bernardo Verbitsky apuntó la situación paradójica que obliga a cosas tan obvias como la defensa del pensamiento, y agregó: "el momento político-ideológico de la Argentina es demasiado extraño; tal vez el presidente de la Nación no tenga mayores posibilidades de expresión que *El grillo de Papel*".

Ernesto Sábato abundó en las vinculaciones del movimiento represivo con la influencia religiosa, atacando a las iglesias protestante y católica y al Congreso Mariano contra el Comunismo. A la interrogación que planteó Dalmiro Sáenz acerca de si la

verdad debe ser dicha en todos los casos, contestaron los intelectuales con un "sí" rotundo. Libermann recordó la protesta de Rakosi contra una periodista que había hablado del lujo en que vivía y a quien acusó de hacerle el juego a la reacción con tales datos. "El juego a la reacción no se lo hace mi artículo sino su lujo" contestó ella.

En la misma reunión se dio a conocer un manifiesto que firman entre otros, Ruben Benítez, Orestes Caviglia, Silvina Bullrich, Marco Denevi, Guillermo de Torre, Bernardo Canal Feijó, Beatriz Guido, Fermín Estrella, Manuel Lamana, Jorge Masciangioli, José Luis Lanuza, Francisco Petrone, Jaime Rest, Monner Sans, Alfredo Palacios, Ernesto Sabato, Luis E. Soto, Augusto Roa Bastos, Leopoldo Torre Nilsson. En dicho manifiesto se expresa:

- 1º. — Que las medidas dispuestas por determinados organismos en procura de una defensa de principios democráticos, representan, de hecho, una política contraria al libre desarrollo de nuestra cultura, y de peligrosísimos alcances, que puede retrotraer al país a épocas que creíamos ya superadas.
- 2º. — Que el derecho de pensar y escribir libremente está garantizado por nuestra Constitución, y toda acción oficial que limite o anule estas garantías es contraria a la convivencia y al diálogo de ideas, fundamentales en toda auténtica democracia.
- 3º. — Que las manifestaciones del arte y del pensamiento argentino no admiten ni admitieron nunca control de funcionarios u organismos de orden alguno; máxime cuando este control es ejercido por personas sin ninguna relación con los problemas de la cultura.
- 4º. — Que no debemos olvidar que idénticos métodos fueron y son utilizados por los gobiernos totalitarios, y que terminan, indefectiblemente por cercenar todos los derechos inherentes a la persona humana.
- 5º. — Que el cierre de editoriales e imprentas, su intervención, el encarcelamiento de intelectuales, la censura previa, la requisita de libros, diarios y revistas, son inadmisibles en un país de trayectoria claramente liberal como el nuestro.

CUBA

Un esfuerzo por popularizar la cultura

Entre las realizaciones cubanas de que nos hablan las agencias noticiosas, está el sostenido esfuerzo que se

cumple en la isla del Caribe para llevar la cultura a las masas populares, lo que por un lado significa hacerlas dueñas de la tradición cultural del país y por otro propiciar su ingreso creador, activo, en las letras.

Una expresión de ese esfuerzo han sido los festivales del libro, de los cuales ya se han hecho dos bajo la dirección de Alejo Carpentier, ofreciendo hasta el presente veinte volúmenes con obras cubanas, en tiradas de 250.000 ejemplares. El primer Festival reunió volúmenes de José Martí (una selección de prosa y otra de poesía), libros de Nicolás Guillén (antología de su mejor poesía), Félix Lizaso (su excelente libro *El pensamiento vivo de Varona*) y dos novelas: Alejo Carpentier *El reino de este mundo* y Enrique Labrador Ruiz *El gallo en el espejo*. Es fundamentalmente la obra de la generación de los años veinte la que se expresa tanto en la conducción de la serie como en sus principales títulos.

El segundo Festival vuelve a mostrar los nombres prestigiosos de Jorge Mañach Martí el apóstol, del propio Martí su libro para niños *La edad de oro*, Miguel Carrión *Las impuras*, pero abre una nueva instancia para las aportaciones más nuevas: por una parte se dedica un volumen a la *Poesía joven de Cuba* donde se muestra un conjunto de poetas, menores de treinta años, que están en un período de experimentación formal que debe mucho al surrealismo, al creacionismo vallejiano, y que se acercan a la poesía social con evidente tor-

peza. Más curioso es el volumen de Salvador Bueno *Los mejores ensayos cubanos* donde se recogen textos de Medardo Vitier, de Jorge Mañach, de Marinello, de Portuondo y del muy publicitado Raúl Roa con un significativo texto sobre "Utopía, ideología y mito en la política contemporánea".

Al mismo esfuerzo de culturización responden los concursos literarios de la Casa de las Américas que dirige la entusiasta Haydée Santamaría y que en ediciones populares ha dado a conocer sus premios. Salvo el de Martí-ñez Estrada *Análisis funcional de la cultura* que merecería un comentario especial, no hay aquí ninguna aportación sobresaliente. Uno sólo de los premios, el de novela, recayó sobre un cubano, José Soler Puig, autor de *Bertillon 166*. Soler Puig carece de antecedentes; es un hombre de unos cuarenta años largos que desempeñó diversos oficios antes de ponerse un día a escribir esta novela en que relata de una manera cruda y apremiante diversos episodios de la represión bajo Batista. Utilizando los recursos del relato psicológico, armando la obra por el entrecruce de líneas distintas, apelando frecuentemente a esa brutalidad y crueldad que viene marcando a las letras recientes de América, Soler Puig intenta mostrar un pueblo aterrado y rebelado, la acción desenfadada de las huestes de Masferrer y de la gendarmería. El material es superior a su realización, de ahí que la novela tenga un valor de documento sobre todo, de un documento atroz.